



en Tamahú

Hoja informativa nº 111 • agosto 2021 De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) realiza en Tamahú, Guatemala

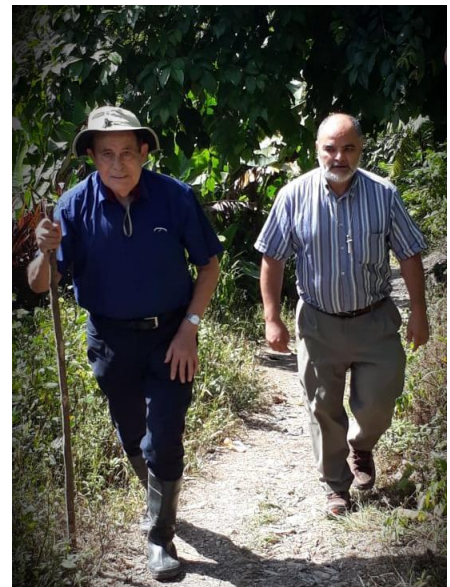
Visita a Tamahú

Antonio Salas

Creo que ha sido la novena vez que me he dejado caer por Tamahú para tomar el pulso a nuestra querida misión de Fratisa. En esta ocasión albergaba ciertas dudas, que la pandemia parecía empeñada en agigantar. Sin embargo, tan pronto como supe que contaba con el apoyo de la misionera Fátima, decidí personarme una vez más en aquellas remotas tierras donde tan bien se armoniza la adustez con la fascinación.

El viaje no tuvo un buen comienzo. Tras un considerable retraso en la llegada del avión, nos vimos forzados a salir de la capital en la hora punta, lo que exigió a la habilidad de Raúl una hora y media de temple y de paciencia. Nos demoramos seis horas hasta llegar a la parroquia, donde el P. Denis nos estaba esperando –cosa habitual en él- con la sonrisa puesta. Da gusto toparse con tanta afabilidad tras bastantes horas de desasosiego. El porte amable no solo del párroco sino también su cocinera (Rosalía) nos hicieron sentir muy bien los días que pasamos allí.

Aunque se nos había garantizado que el flujo pandémico tenía ya escasa virulencia en aquellos lares, parece que unos días antes había cobrado de nuevo fuerza, por lo que se antojaba



Sendereando en compañía del párroco



Doña María, contemplando la extensión de nuestra propiedad

imprescindible tomar un máximo de cautela. Así traté de hacerlo, aun cuando, si el virus nos respetó, fue porque Dios estaba de nuestro lado. De hecho, allí se observan las restricciones, pero solo un poco. En las aglomeraciones no siempre se mantiene la distancia social. Cierto que un notorio porcentaje usa mascarilla, aunque cabría preguntarse con qué frecuencia se la cambia. En todo caso... ¡Dios nos

ayudó!

Y, sin más, paso a consignar los eventos más relevantes.

El proyecto “Chiquín”: avances

Eran varias las personas que me habían compartido su deseo de visualizar en lo posible la configuración de la parcela. Aun haciendo más sus ansias, debo decirles que me siento incapaz de complacerlas. Toda la comarca de Tamahú es pura montaña, con la más lujuriente vegetación, pero sin un acre de terreno llano. Como suelen decir ellos en clave jocosa, lo único plano en Tamahú es su campo de deportes. Hay que imaginar un grandioso solar, que forma parte de una inmensa selva donde caben solo dos alternativas: subir o bajar. Llanear es quimera. En su momento, al presentar el proyecto, hablé de una urbanización con diez viviendas. Y eso es lo que es. Solo que acorde con los cánones, no españoles, sino tamahuneros.



La cuadrilla de trabajadores, en plena faena

Al ser tan tupida la selva, las lindes, si bien se fijan, solo resultan constatables a través de las mediciones topográficas. Y las casas no están alineadas como pudiera esperarse, sino construidas en los recodos donde más fácil resulta el desmonte. Cada parcela cuenta con unos 450 metros cuadrados, que serán propiedad de la familia beneficiada. Por eso las viviendas han de estar bastante alejadas entre sí. Por otra parte, su distancia del núcleo urbano es relativamente corta: unos 40/45 minutos a pie. Sé que a muchos de nuestros lectores podrá parecerles lejos, pero ¿cómo olvidar que la mayoría de las aldeas o caseríos están a dos, tres o incluso cinco horas de camino? Me causó, al respecto, escalofrío constatar que una pareja de ancianos (Lorenzo y Josefa) viven casi en la cima del monte, a más de cinco horas de Tamahú. Y aun así, nunca dejan de bajar al pueblo para recibir su bolsa de alimentos que les ofrece todos los



Disfrutando el exquisito tentempié

meses Fratisa.

Todo ello me lo explicaba con calma mi buen amigo, el párroco de Tamahú. Aunque yo le escuchaba con embeleso, no por ello se calmaban mis ansias de conocer el terreno “in situ”. Y así se lo expuse. Convinimos que haríamos juntos el intento y, si a medio camino me fallaban las fuerzas, no daría ni un paso más. Tal fue lo que de hecho hicimos, con tan buena estrella (¡Dios ayuda!) que pude soportar sin atisbos de asfixia los veinte largos minutos de pronunciado zigzaguo ascendente y descendente. Al avistar de cerca la primera casita, mi corazón casi colapsó de júbilo. Mas este cedió su primacía al asombro, al toparnos –tras un recodo- con la cuadrilla de trabajadores que estaba allanando el solar destinado a la quinta



Todo el comité de bienvenida



Nosotras ya no viviremos más bajo unas lonas de plástico

vivienda. A pico y a pala aquellos muchachos iban desescombrando la tierra repleta de cascajos, con los que llenaban unos costales que servirían después de contrafuertes para amortiguar el ímpetu de los deslaves. Tan ardua labor se me antojó por momentos de etiquetado faraónico.

Sin notificárnoslo de antemano, la Hna. Felisa (ella y Hna. Esperanza supervisan la obra) había convocado a los beneficiarios para que vinieran a darnos la bienvenida. Y conste que viven en lugares distintos y bastante alejados. Pues bien, allí estaban casi

todos, con un semblante que, tras superar la barrera de la timidez, se fue tornando expresión de gratitud. Fuimos pasando revista a las casas (en aquel momento solo tres estaban levantadas) y en una de ellas habían preparado un banco y una mesa donde nos agasajaron con un vaso de atole y pan dulce. Ejerciendo de anfitriones, querían expresarnos su agradecimiento. Tras disfrutar del frugal refrigerio, el párroco les dio algunas recomendaciones, en tanto Fátima y yo contemplábamos la escena estupefactos. Los chiquillos, ya desinhibidos, comenzaron a merodear en nuestro entorno, mientras los adultos nos ofrecían la mejor de sus sonrisas. Poco más podían hacer, puesto que la mayoría no habla español. Pero cuando los corazones vibran en una misma frecuencia, hasta las palabras pueden acabar sobrando.



Con el maestro Arturo, nuestro constructor

Al visitar las casitas, nos sorprendieron las ranuras que quedaban entre las tablas de madera. Y lo más grave era que, con el paso del tiempo, se agrandan cada vez más. Las tablas se compran aún algo verdes, por lo que se encogen conforme se van secando. Y por esas ranuras entra presurosa el agua mientras el gélido viento de invierno sopla con ganas sobre todo por la noche. Así nos lo hizo notar, con cierta preocupación, el P. Denis. Por ello, había decidido que el resto de los hogares tuvieran todos sus muros de ladrillo (block). Solo la techumbre sería de lámina. Aunque en un primer momento nos contrariáramos debido al aumento de los costos, vimos que la diferencia sería asumible. Y con ello se ofrecía a las siete familias restantes una vivienda más confortable. Para evitar dimes y diretes entre los propios beneficiarios, se les notificó que el maderamen de las tres primeras casitas iba



Disponiéndose a emprender el regreso

ser suplido en adelante por un material sólido. Todos se dieron por enterados, celebrando jubilosos la mejora.

A punto de finalizar tan grato encuentro, emergió de entre la maleza –cual si fuera un elfo- la diminuta figura del maestro Arturo, quien dirige los trabajos de construcción. Con él nos sacamos unas fotos para perpetuar el momento. Al iniciar el regreso, todo el comité femenino de recepción quiso acompañarnos. Digno de verse era el empuje de doña María (setentona) quien, enristrando su bordón, iba abriendo camino a través de



Todas caben en la camioneta del P. Denis

unos senderos tan angostos que solo podían recorrerse en apretada fila india (nunca mejor dicho). Así llegamos hasta la carretera donde el P. Denis nos esperaba con su camioneta, en cuya parte trasera se acomodaron las más de 20 acompañantes.

De enfermos, reinas y princesas

Nuestras jornadas en Tamahú fueron tan intensas como plácidas. Imposible consignarlas en un par de páginas. Quiero, sin embargo, realzar el fausto encuentro con nuestros enfermos y discapacitados. Tal como había programado Raúl, todos los pacientes deseaban expresarnos su gratitud en las instalaciones de Asumta, cedi-



Robin, feliz pudiendo estrenar sus gafas

das por su presidente, Vinicio Gamarro, quien también nos acompañó. Me conmovió ver cómo cada cual se presentaba ante nosotros (¿sería un centenar?) para exponernos a su manera -la que permitía su dominio del español- lo mucho que debía a Fratisa.

Iban turnándose, mientras nos daban un abrazo virtual. Me admiraban los bebés recién recuperados de la desnutrición (Aura Leticia...), los epilépticos cuyo tratamiento les permitía vivir sin convulsiones (Hugo, Edgar...), los tullidos que de nuevo podían caminar (Giovani, Elmer, Claudia...). La lista sería interminable.

Deseo, no obstante, reseñar el caso del pequeño Robin. Es un muchachito de unos ocho años, que desde muy pequeño viene padeciendo una rara enfermedad en la vista. Tan pronto como Raúl se hizo cargo de él, le concertó varias citas oftalmológicas, cuyo resultado fue la apremiante necesidad de conseguirle unas gafas bastante caras. Sin problema se le compraron. Y, al llegar nosotros, se las entregamos solemnemente ante la atenta mirada de su mamá. Mal podré olvidar su fruición cuando, tras sacarlas del estuche, se las caló con tal brío que hasta parecía saña. Me imagino que, al ponérselas, cambiaría el campo de su visión. En todo caso,



La reina maya de Tamahú

puedo garantizar que se transformó la expresión de su rostro. Para el chiquillo, era como verlo y no creerlo. Un par de días más tarde se encontró conmigo junto al mercado. Ufano y pizpireto, recababa con su sonrisa mi aprobación. Por supuesto que se la di.

Otro día me tocó presenciar unas escenas que parecían robadas a la ciencia ficción. Se nos había indicado que íbamos a repartir –de manera simbólica- algunas cestas de alimentos. Pues bien, al llegar, nos encontramos con una turbamulta apostada en las aceras formando una interminable cola. Calculo que, entre lactantes, infantes y adultos podrían ser muy bien unas trescientas personas. Vi que alguien repartía entre ellas unos papelitos con un número.

Tardé poco en conocer la razón. Era para rifar unas bagatelas que la misionera Fátima les había traído



Miss Tamahú, la princesita, la misionera azteca y la reina maya

de México. Tras los sorteos, se sirvió el plato fuerte (tamales con pastel). Contamos para ello con la colaboración de Miss Tamahú 2021, la princesita Tamahú 2021 y la reina maya de Tamahú. Todas ellas se involucraron en el reparto de víveres. Se entregaron no menos de cien canastas. Me complació la organización, pues, para recibir la despensa, se exigía presentar antes una copia de su DNI. Vi con agrado que también el párroco nos honró con su presencia. Era sin duda un momento que no se quería perder.



... Y todas empeñadas en que me hiciera cargo del bebé. ¡Qué sofoco!

Entre reinas mayas, “misses”, princesitas y misioneras se fue caldeando el ambiente hasta generarse un clima de fraterna cercanía. Al menos así lo percibí yo. Me complació reencontrarme con los “Ramones” que, aun sin tener móvil y viviendo aislados en pleno bosque a dos horas largas de camino, se enteraron del evento y no se lo quisieron perder. Y, ¿qué decir de la ancianita Josefa que, con la ilusión de recibir su ayuda, había bajado desde el caserío de Comonhoj, a más de cinco horas? ¡Ver para creer! Admirable su afán de vivir. Entre esas gentes no tiene cabida la depresión.

El dulce sabor de un reencuentro

Ya desde España, había prometido a nuestro amigo carmelita, el P. Jesús Sarasa, hacerle una visita para celebrar su recuperación. Y es que la vez anterior lo habíamos encontrado con serios quebrantos de salud: encamado y casi sumido en el dolor. Al llegar el momento de la despedida, pidió acompañarnos hasta la capital para ser ingresado con urgencia en un hospital. Lo



P. Jesús Sarasa, el carmelita navarro de Panajachel

dejamos como firme candidato al desahucio. Pues bien, Chus se recuperó. Para constatarlo de cerca, nos personamos en Panajachel (siete horas en coche), donde lleva residiendo sus últimos veinte años.

Fue muy grata mi sorpresa al hallarlo casi del todo repuesto. Ciertamente que estaba algo más delgado, a causa de una colitis casi crónica. Pero ni siquiera ese percance ha impedido que siga conservando íntegras sus ansias de vivir. Continúa celebrando la eucaristía parroquial todos los sábados por la tarde. Y no ha menguado un solo ápice su donaire y buen humor. Creo que se alegró bastante al vernos. De hecho, compartimos con él momentos muy entrañables, donde todos sentíamos cuán hondo cala el calor de la amistad. Como buen navarro, canta las cuarenta a quien se le tercie. Claro que su canto nunca cesa de transpirar ese candor que sin duda le han legado sus genes.

Pido a Dios que lo conserve así por mucho tiempo y a mí me brinde la oportunidad de poderlo confirmar.

Ayuda humanitaria - julio 2021

Raúl Leal

Creo que debe entenderse como buena noticia. Lo cierto es que no cesa de aumentar el número de personas necesitadas que solicitan la ayuda de Fratisa. Dentro de nuestras posibilidades, trato de atenderlas lo mejor que sé. Sin embargo, intuyo que en un futuro no muy lejano las crecientes demandas de ayuda pueden acabar desbordándome. Aun con ello, mientras Dios me siga dando fuerzas, me mantendré en la brecha, ya que para mí no hay gozo mayor que aliviar las penurias de mis hermanos más pobres. Así se lo hice saber hace unos días a la misionera Fátima y ella –comprendiendo muy bien mi realidad- me animó a seguir hasta dónde pudiera. Dios pide entrega, pero no

heroicidad. Por otra parte, todo ser humano alberga en su interior más energía de lo que piensa. No en vano, nuestra debilidad cuenta siempre con la fortaleza divina. Y esta sí que apuesta incluso por lo heroico. Las palabras de Fátima me sirvieron de estímulo y alivio.



Aura Leticia ya ha logrado reponerse



Los nefastos efectos de la desnutrición

Este mes hemos mantenido la rutina de siempre. Ello no ha impedido que me viera forzado a introducir ciertos cambios, debido a la visita que nos han hecho los dos representantes de Fratisa: Fátima y P. Antonio. Aunque pueda parecer bagatela, quiero decir que su presencia siempre nos infunde ánimos. Es para mí un auténtico solaz ver que se interesan por nuestra labor, deseando incluso intensificarla. Si no lo hacen, es porque los fondos de Fratisa son bastante exigüos. En todo caso, siempre recibimos de ellos palabras de aliento, muy necesarias cuando se trabaja en unas condiciones como las nuestras, donde no cesan de aflorar imprevistos. De hecho, me sobrecoge el aumento de la pobreza, que la pandemia no ha hecho sino intensificar. Pido a Dios que cuanto antes nos veamos libres de ese virus, siempre pronto de segar vidas y a sembrar pánico.

Como la visita de los miembros de Fratisa ha sido para nosotros un evento muy singular, me limitaré a consignar algunas actividades promovidas con motivo de su presencia.

Recepción de enfermos

El número de nuestros pacientes continúa creciendo. En el momento presente, entre terapias, leches pediátricas, consultas médicas y medicamentos, son por lo menos un centenar de personas quienes todos los meses reciben alguna atención por parte nuestra. Pues bien, resulta que la mayoría, aun sabiendo que sus ayudas son costeadas por Fratisa, solo asociaban a esta Asociación Española con un nombre de siete letras. A mí me hacía ilusión que todos pudieran conocer a dos personas de carne y hueso, que, movidas por una sana inquietud misionera, venían a Tamahú con ánimo, no solo de ayudarlos (eso ya lo hacen), sino también de supervisar la obra pastoral y humanitaria que desde años



Leche pediátrica, el antídoto contra la desnutrición

venimos activando. Sabedor de que muy pronto recibiríamos tan esperada visita, fui preparando a mis pacientes para que, el día y hora convenidos, todos se acercaran a las instalaciones de Asumta con ánimo de darles su más cordial bienvenida. Me consta que a muchos no les resultaba fácil acudir a la cita, a causa sobre todo de la distancia. Y si además estaban impedidos, el problema se agudizaba.

Aun así, casi todos se dejaron ver y tuvieron oportunidad de dar un abrazo (virtual) a nuestros dos visitantes. Estos se interesaron por su situación personal y con frecuencia escuché cómo les preguntaban si estaban satisfechos con la atención que yo les prodigaba. Reinó durante un par de horas un clima de cordialidad en el que cada paciente se supo en condiciones, no solo de exponerles su situación personal, sino también de darles una cálida

bienvenida. Me sorprendió muy gratamente que César, aun estando en silla de ruedas, se tomara el tiempo y la molestia de acompañarnos durante todo el evento. Incluso, al final, no se recató a la hora de expresar su profundo agradecimiento. Algo similar ocurrió con Elmer, cuya gratitud a Fratisa es patente, pues sabe muy bien que, sin su ayuda, mal se hubiera podido recuperar de su terrible accidente ocurrido en Honduras. Y no digamos del amigo Giovanni. Él tiene muy claro que su caso se daba por perdido, pues sus dos tumores junto a la columna lo habían dejado sin movilidad. Con cirugía y terapias –todo ello apoyado por Asumta y Fratisa– ha conseguido recuperarse. Me admira ver cómo ahora se entrega en cuerpo y alma a aliviar los sinsabores de quienes se encuentran como él estuvo. Giovanni es un dechado de abnegación.

Cuando las mamás pasaban con sus bebés inscritos a nuestro programa de leche pediátrica, se daban situaciones muy dispares. Por una parte, inspiraba mucha compasión ver cuántos niños siguen bajo los efectos de una despiadada desnutrición. Y a su vez, infundía gran alegría comprobar que otros se habían recuperado de manera asombrosa, haciendo gala de una excelente salud. Ambas situaciones fueron, por supuesto, contrastadas y nuestros visitantes aplaudieron los esfuerzos que estamos haciendo para combatir de forma incisiva los estragos de la desnutrición.



Adolfo, esperando verse libre de sus cataratas

El sol luce en Naxombal

La mañana que decidimos hacer una visita a Naxombal resultó muy provechosa. Dado que son bastantes los miembros que esa comunidad que reciben ayuda de Fratasa sobre todo para la adquisición de



En Naxombal luce un sol que vigoriza a toda su comunidad

medicamentos y para los análisis de laboratorio, previamente les había advertido de la visita que los miembros de Fratasa harían a Tamahú. Varios comunitarios me manifestaron su vivo deseo de expresarles su agradecimiento en la propia aldea. En un principio, pensé reunirlos frente a la iglesia católica. Pero, analizándolo mejor, decidí hacerlo junto a la casa de Julio Quej. Este señor, que lleva una prótesis, camina con bastante dificultad, pero siempre ha mantenido un

temple admirable, luchando en defensa de los derechos de su aldea. No es cocode (líder) pero actúa cual si lo fuera, dado que todos le tienen en gran estima.

Estando ya junto a la casa de Julio, se repartieron bastantes medicamentos así como también los resultados de algunas analíticas y rayos X. Por iniciativa de ellos, comenzaron a expresar su agradecimiento, unos en español y otros en poqomchí. Ello no fue problema, pues disponemos de muy buenos traductores. Toda la comunidad quiso sacarse una foto como recuerdo de ese momento tan singular. Lucía el sol en Naxombal. Pero su luz parecía cobrar aún más fuerza a través de las palabras de quienes, saliéndoles del corazón, daban la bienvenida a los dos visitantes.

Sé que a ambos les llamó bastante la atención el problema del pequeño Adolfo. Este niño, de diez años de edad, no puede asistir a la escuela, ya que tiene unas cataratas congénitas que le obstaculizan la visión. Le he mandado hacer toda clase de estudios. El dictamen del oftalmólogo es que precisa cirugía. Por parte del hospital hay muy buena disposición, pues correría a su cargo el internamiento y la anestesia. Mas aun así, la intervención resultaría bastante costosa: 700 euros. He hablado con el padre del muchacho, diciéndole que Fratasa podría cubrir la mitad de los costos, debiendo asumir él la otra mitad. Lo aceptó de buen grado, pero, dada la situación actual de nuestro colectivo indígena, pienso que tardará bastante en reunir sus fondos. Ojalá ocurriera un milagro, pero todos sabemos que estos suelen ser bastante escasos. ¡En manos de Dios!



Luisa y su familia, desbordadas por el júbilo

Posteriormente nos constituimos a la vivienda de Luisa, construida por Fratasa. Ella -es madre soltera-, acompañada de sus dos hijos y de su mamá, quiso expresar en poqomchí su agradecimiento por el favor recibido. Cuando hablaba, le saltaban las lágrimas. Fue la propia comunidad de vecinos la que contrató a la lideresa de una iglesia para officiar una ceremonia maya. Resultó un momento muy emotivo. La señora encendió unas candelas con quema de incienso y copal, dándole las gracias a Dios, primero por el día regalado, y en segundo término por la presencia de los dos visitantes de Fratasa. La luz de las candelas

quería expresar el deseo de que la presencia de lo divino permaneciera siempre dentro de la vivienda. El humo, conforme iba ascendiendo, connotaba la súplica para que el hogar fuera liberado de las fuerzas caóticas de la naturaleza y los cerros siempre se mantuvieran en calma. Era una espiritualidad muy tierna, que invitaba a sentir muy cercana la presencia de Dios.

En Naxombal, cuando nos despedimos, seguía luciendo el sol.



Preparando la ceremonia maya para la purificación del hogar

Otro evento de gran empaque fue sin duda el reparto de las despensas. Al decirme el P. Antonio que él escribiría sobre este tema, renunció a hacerlo yo. No sin antes consignar que nos acompañaron personas muy emblemáticas y respetadas: nuestro párroco, el P. Denis; el presidente de Asumta, Vinicio Gamarro; la reina maya de Tamahú; "Miss" Tamahú 2021; y la princesita Tamahú 2021. Creo no equivocarme diciendo que nadie faltó a la cita. Y fueron cerca de 300 personas las que nos acompañaron en tan fausto acontecimiento.

Quiera Dios que lo podamos repetir.

Pastoral de enfermos – julio 2021

Raúl Leal

Como he consignado en más de una ocasión, entre nosotros, los imprevistos están al orden del día. Uno de mis cometidos que más valoro es, por supuesto, el traslado de los discapacitados para que reciban sus terapias en Cobán. Suelo realizar tres viajes cada semana. Y los hago con todo gusto. Sin embargo, las cosas no siempre salen como a uno le gustaría. De hecho, esta misma semana me he visto precisado a interrumpir las terapias. Y el motivo se debe a lo que menos se podía esperar.

Hace ya varios días el presidente de la república y su fiscal general destituyeron a uno de los fiscales que más se había involucrado en la defensa de los marginados (=colectivo indígena). Dado que este hecho autoritario venía precedido por otras decisiones muy cuestionables, el pueblo se alborotó. Y más aún en nuestra comarca donde son gran mayoría las personas con muy escasos recursos. Se han convocado actos de protesta, cortes de carreteras y manifestaciones que no necesariamente serán del todo pacíficas. Dado que mi primera obligación es proteger la integridad física de las personas confiadas a mí, he decidido suspender los viajes a Cobán hasta que la situación se normalice. Son estos imprevistos los que a veces me impiden actuar como sería de mi agrado. Pero no me gusta dramatizar. Lo encajo con deportividad. Y, en vez de lamentarme, he decidido aprovechar ese paro forzoso para intensificar mis visitas a los enfermos, dispersos por las aldeas y los caseríos. No hago las visitas que quisiera porque no dispongo de tiempo. Pero la experiencia me indica que, además de ser obras de misericordia, ayudan a afianzar los vínculos de confianza entre nosotros.



Desnutrido, pero no desesperanzado

Por otra parte, la mejor noticia que puedo ofrecer es la garantía de que continuamos con la misma

rutinaria cotidianidad. Todos los pacientes están debidamente atendidos, sobre todo a la hora de repartirles la medicación y la leche pediátrica. Sé que mis informes no deben ser muy largos. Lo entiendo. Pero, con ello y todo, no quiero privarme de exponer un caso donde la inquietud y la ternura forman el más armónico tándem. Es el caso del niño Anderson Chiquín Ichic, de la aldea de Onquilhá.

La rocambolesca historia del pequeño Anderson

Ya en alguna ocasión he aludido a este muchachito (10 años), aquejado de una atrofia muscular tan severa que sus expectativas de vida no sobrepasan los trece años de edad. Desde la época del P. Felipe, estamos haciendo todo lo posible para que Anderson disfrute de una vida, aunque corta, algo placentera. El antiguo párroco y yo nos turnábamos para recogerlo en su aldea, a las cinco de la mañana, con el todoterreno parroquial. Era duro, pero a ambos nos gratificaba el esfuerzo. Con el traslado del P. Felipe a San Cristóbal la situación cambió. Yo deseaba seguir



Anderson con su hermano mayor, Albenio

ofreciéndole la terapia, consciente de que era vital para él. Pero la furgoneta de Fratisa no podía subir la cuesta que lleva hasta su aldea. Me encontraba en una encrucijada. Pues bien, fue entonces cuando sentí muy de cerca la ayuda directa de Dios.

La solución la brindó su hermano mayor (Albenio), comprometiéndose a cargarlo todos los días a su espalda para bajarlo hasta donde podía llegar la furgoneta. Por otra parte, su madre (Marta Elena) se ofreció a acompañarlo hasta Fundabiem (Cobán). Valoré sobremanera la oferta de Albenio. Rayaba en la heroicidad, pues tardaba una hora en bajarlo (mañana) y otra hora larga después en volverlo a subir (tarde). Sin embargo, hasta la fecha, sigue manteniendo su palabra. No ha sucedido igual con su madre que acaba de



Disfrutando a tope su hamburguesa

dar a luz a un nuevo vástago. Debido a su estado de buena esperanza, llegó el momento en el que no pudo seguir cumpliendo su cometido. Era un problema, mas por fortuna no insoluble. Buscamos una solución y la encontramos. La buena noticia es que, hoy en día, Anderson continúa recibiendo su terapia.

No obstante, en estos dos últimos años, casi se han ido atropellando los acontecimientos: unos alegres y otros no tanto. Durante mucho tiempo el niño tomaba regularmente su medicación, por lo que su tono vital se mantenía bastante alto. Sin embargo, a causa de la pandemia y otros factores aledaños, se fue complicando la situación familiar, pues su padre (Andrés) pasaba casi toda la jornada laborando fuera de la aldea y su madre estaba a punto de alumbrar. Siendo además la época de lluvias, su endeble casucha solía amanecer casi encharcada de agua. Marta Elena me expuso con toda humildad el difícil trance que estaban atravesando.



Anderson, con todo el Club Imperial de Cobán



Recibiendo los mimos de sus ídolos

Tanta penuria por fuerza debía enrarecer el ambiente familiar. Y fue el pequeño Anderson quien más acusó el cambio. De hecho, se iba entristeciendo, estaba cada vez más mohíno y con menos ganas de hablar hasta que, en un momento dado, ya no quiso seguir tomando sus medicinas. Al saberlo, hablé muy seriamente con su padre, dejándole muy claro que debía respetar la decisión del pequeño. Pero, si en algún momento (día o noche) notaba en él síntomas de desfallecimiento, me lo hiciera saber para llevarlo con urgencia a un hospital. Mientras tanto, yo haría cuanto estuviera en mi mano para encontrar una solución. Y así lo hice de inmediato.

Tras analizar con calma los hechos, vi que apremiaba ofrecer a la familia una vivienda algo digna. Con ello se relajaría al menos un poco el tenso ambiente familiar. Sin pensármelo más, hablé con Fátima para exponerle el problema. Ella lo entendió muy bien, autorizándome a levantarles cuanto antes una nueva vivienda, cuyo costo cubriría con todo gusto Fratasa. Vi los cielos abiertos, me activé como pocas veces, coordiné la compra y traslado de los materiales, busqué voluntarios que me ayudaran y en menos de una semana la familia contó con un nuevo hogar. No era una mansión, pero sí una vivienda digna. Y en ella Anderson parecía sentirse más a gusto. Con su nuevo hábitat, la familia fue recobrando la normalidad. El niño iba saliendo de su ostracismo y muy pronto se avino a reanudar la toma de sus medicamentos. Estaba algo mejor, pero algo faltaba aún para que saliera del hoyo. Y es que seguía faltándole alegría. ¿Qué más podíamos hacer por él?



El payaso ayuda a alegrarle la vida

Me hallaba inmerso en mis cavilaciones, cuando de repente Dios (¿quién sino?) me presentó una ocasión de oro para levantarle la moral. Se me hizo saber, en efecto, que al niño le entusiasmaba el fútbol y su equipo del alma era el Club Imperial de Cobán, que milita en la liga nacional. Al hablarle de este tema,

Anderson me confidenció que incluso escuchaba casi todos sus partidos en una radio bastante vieja que estaba arrinconada en su casa. ¡Ahí estaba la clave! Sin pérdida de tiempo, el primer día que reanudamos su terapia en Cobán le compré una camiseta de su equipo que se puso de inmediato, llevándosela muy orgulloso para presumirla ante los suyos. Viendo cómo así se levantaba su estado de ánimo, entré en contacto con la directiva del Club Imperial y conseguí que sus jugadores se avinieran a conocer personalmente al niño. De hecho, el día convenido pudo entrevistarse con todos ellos (¡conocía sus nombres!), le enseñaron los vestuarios, le llevaron a la cancha y le brindaron tanto cariño que Anderson creía estar viviendo en otro planeta.



Hasta la prensa se hizo eco del caso

Tras el encuentro con el club de sus sueños, le compré una hamburguesa con su correspondiente refresco y creo no equivocarme si afirmo que, al tomársela, se sentía como un auténtico marajá. Por su parte, los jugadores le habían obsequiado con algunos tamales y también con varios juguetes. Incluso habían tenido el detalle de

regalarle un balón. Sentado en un banco junto a un payaso, Anderson era feliz mientras saboreaba su delicioso manjar. Nunca hubiera podido imaginar que su equipo le brindara tanto mimo y atenciones. Y no terminó ahí el hechizo.

Conseguí mover además otros resortes para que las redes sociales y los medios de comunicación regionales se interesaran por el caso. Y hoy es el día en el que Anderson se ha convertido en un pequeño personaje. Me siento incapaz de describir el júbilo que todo ello me causa. Y es que, si bien los esfuerzos no han sido escasos, los logros los compensan con creces. Me alborozaba ver cómo el pequeño vuelve a sentirse feliz en un mundo tan hostil para él. Ignoro cuántos años puedan quedarle de vida. Pero, si Dios me sigue asistiendo, haré todo lo posible para que los viva en una burbuja de ensueño. ¡Cuánto gratifica ayudar!

Los sinsabores de Miriam Esmeralda

Es una bebida de algo más de un año. Por negligencia, a punto ha estado de ir a la tumba. Sin embargo, debo asumir que a veces nuestros indígenas actúan así, porque son como son y no pueden ser de otra forma. Paso a referir lo que ocurrió con esta niña.

Un día llamaron a mi puerta su mamá y su abuelita para solicitarme el apoyo de lecha pediátrica, ya que su bebé estaba muy débil. Nada más observar a la criatura, me percaté de que su vida corría un serio riesgo. Por supuesto que les entregué un bote de leche, pero no sin advertirles del peligro que estaba corriendo la bebida. Como al día siguiente yo tenía que viajar a Cobán, me ofrecí a llevarla para que la examinara la pediatra. Se mostraron de pleno acuerdo, citándonos en un lugar y hora concretos. Me parecieron tan dóciles como agradecidas. No obstante, cuando llegó el momento de recogerlas, vi que en el sitio acordado no había nadie. Por más vueltas que di y por más que pregunté no había ni rastro de ellas. Me molesté bastante. Tanto que vino a mi mente uno de los refranes que acostumbraba a repetir mi papá:

“Si le pasa algo malo a la niña, que su mamá y su abuelita se la coman en tamales”. Y, sin haberme liberado de mi malhumor, me fui a Cobán con mis restantes pacientes. Pero no acabó aquí la historia.

Pasada casi una semana, me enteré que el día de autos Angélica María (la mamá), en vez de buscar el asesoramiento de la pediatra, había tenido la peregrina ocurrencia de llevarla a un curandero en una de las aldeas vecinas. Ignoro qué le recetaría el señor. Pero lo que sí sé es que un par de días después hubo que trasladarla en una ambulancia para que fuera ingresada con urgencia en el hospital de Cobán. Cuando se me pasó el enojo (tardé bastante), me personé en aquel hospital, solicitando a la trabajadora social que me permitiera verla. Y así lo hice. La pobre se hallaba aún



Al fin se restableció la bebida

casi moribunda.

Al encontrarme con Angélica María (17 años), le reproché su forma de actuar. Le dije muy serio que yo nunca juego con la vida de mis pacientitos y que la leche pediátrica se la había ofrecido, no para curarla, sino para fortalecerla. Pero ella, terca a más no poder, comenzó a



Miriam Esmeralda con su mamá, Angélica María

lloriquear diciendo que deseaba regresarse a casa con su bebita. Por más que le compré pañales y le di algún dinero para que pudiera comer, se mantenía en sus trece. Tuvieron que intervenir los médicos para hacerle comprender que la vida de su hijita corría un serio peligro. Bien que mal se avino al criterio de los médicos y Miriam Esmeralda se quedó varios días en cuidados intensivos. Fue solo una semana después cuando pude al fin sacarla sin riesgo y devolvérsela a su madre.

Aunque de vez en cuando me ocurran casos así, he de entender que una muchacha aún menor de edad carece de discernimiento para ofrecer lo mejor a su hija. Por otra parte, estas jovencitas recién convertidas en madres arrastran un sinfín de prejuicios que solo con diálogo no se pueden erradicar. Vivir es un continuo aprendizaje. Soy consciente que debo seguir aprendiendo, por más que a veces no me resulte del todo fácil.

Lo más importante es que Miriam Esmeralda se ha logrado restablecer.

Para evaluar lo que Fratisa ha hecho por los enfermos durante este mes de julio, considero oportuno y orientador ofrecer el esquema siguiente.

<i>DESCRIPCION</i>	<i>CANTIDAD</i>
Medicina entregada a pacientes de neurología	24
Medicina entregada a pacientes diabéticos	01
Pacientes trasladados a oftalmología	02
Medicina entregada a pacientes de oftalmología	02
Lentes donados por Fratisa a pacientes	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	15
Asistencias durante el mes en Fundabiem	30
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	03
Pacientes trasladados a la pediatra	01
Medicina entregada de pediatría	01
Leche pediátrica entregada (botes)	07
Pacientes que recibieron medicina con receta	13
Extracción de piezas dentales	03
Medicina entregada por extracción de piezas dentales	03
Pacientes a quienes se les realizo Ultrasonidos	02
Visitas a familias y enfermos	11
Entrega de granos básicos y otros	04

Tañendo la campana

EMILIO ALVAREZ FRÍAS

No podíamos olvidar que este año es Año Santo Compostelano, festividad que, como sabemos, tiene lugar cuando el 25 de julio cae en domingo. La celebración de este jubileo se inició en 1428 o 1434, no hay seguridad, y el último que tuvo lugar fue en 2010. No obstante, quienes tenéis la vocación de peregrinar a Compostela, sabéis que, desde la Edad Media, el hacer una de las rutas jacobeanas no tiene fecha fija, cualquiera año es bueno y cualquier fecha es idónea para ir a postrarse ante la tumba del Santo. En esta ocasión nos ha parecido oportuno ir a ganar el jubileo haciendo el Camino francés, desde Saint Jean de Pied de Port, aguantando la lluvia por Navarra y por La Rioja, las solaneras de Castilla y la segunda primavera que suele tener Galicia.

Si echas la mochila al hombro, te dotas del chubasquero, consigues un buen bordón, preparas un pequeño botiquín para ir arreglando las ampollas de los pies, y dotas al cuerpo del ánimo necesario, puedes hacer los mil kilómetros disfrutando de todo lo que te encuentres por el camino, rezando en cada ermita, asistiendo a la misa en iglesias y catedrales, admirando el románico y el gótico que



te sorprenderán constantemente, harás amigos de infinidad de países, saludarás con el «buen Camino» a desconocidos, ayudarás a quienes encuentres lesionados, compartirás tus bocadillos con cualquiera, cruzarás pueblos asombrosos por los que no pasa el tiempo,... y llegarás a Compostela.

Ya allí, asistirás a la misa del peregrino, comulgarás como si no lo hubieras hecho nunca en tu vida, disfrutarás viendo «bailar» el botafumeiro, y saldrás a la plaza del Obradoiro como una persona distinta. Claro que, en este caso, como llevamos en el zurrón la representación de Fratisa, hemos rezado por nuestros misioneros, por las gentes con las que nos hemos hermanado en las sierras de Tamahú, sin olvidarnos de pedir al Apóstol que tenga en cuenta esta modesta entrega que hacemos por quienes lo necesitan para que podamos perdurar largo tiempo en la labor iniciada. Mientras cumplíamos todos los encargos que llevábamos apuntados en la agenda, han sido las señeras campanas que tanta historia concentran las que han puesto su tañido sobre nosotros y todos los peregrinos que, tumbados en el suelo de la plaza, rezaban en silencio... Simplemente rezaban en silencio sin darse cuenta.

FRATISA

Si quieres hacer una aportación periódica, te sugerimos nos envíes el boletín adjunto (fratisa@hotmail.com) una vez relleno con tus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra tu cuenta corriente con la periodicidad e importe que nos indiques.

Nombre _____ Teléfono fijo _____
Móvil _____ Fax _____ Correo-e _____
Dirección _____ n° _____ Piso _____
Localidad _____ CP _____ Provincia _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____

Cuota: Mensual; Trimestral; Semestral; Anual; donativo único
Titular de la cuenta _____

**También puedes hacer tu donación ingresando en la cuenta abierta a nombre de Fratisa en Deutsche Bank, Bravo Murillo 359, de Madrid
Iban ES27.0019.0353.5440.1004.1772**